



**COFRADÍA DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD,
SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA Y
DULCE NOMBRE DE JESÚS**

FORMACIÓN: “TRES TITULARES, TRES ACTITUDES VITALES”



HUMILDAD: La humildad es una actitud vital que en numerosas ocasiones no es fácil de conquistar, sea, quizá, por ello por lo que al mirar a nuestro titular (el Señor de la Humildad) debiéramos tener en cuenta una serie de cosas; debiéramos recordar una serie de actitudes que la Biblia refleja claramente y que, al colocarnos bajo su advocación, nosotros debiéramos, del mismo modo, asumir y vivir plenamente. Por tanto, cuando nos reconocemos miembros de esta Cofradía, lo debemos hacer con la conciencia de lo que ello supone: Humildad no es mansedumbre, aunque también; humildad no es sumisión, aunque a veces haya que agachar la cabeza; humildad, en este caso, es poner el bien común por delante del propio, es pensar en el otro con necesidades antes que en uno mismo, es la capacidad de caminar en una misma dirección para lograr el fin común y, en este

caso, importan los medios, porque todos los hermanos somos medios en este fin común: acercar el Reino de Dios, ya presente, a los demás.

Veamos qué es la humildad:

1Pe 5, 5b: *“revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”*. La humildad con los hermanos es la que nos pide Dios, esa es la auténtica humildad: la que no busca los intereses personales, la que no busca el ser ensalzado, la humildad que abaja, que pone al servicio, que mira más allá de cualquier interés y trabaja por el hermano, por el bien común. Como dice la cita bíblica: cuando una persona se rige por esta humildad en su vida, cuando en ella pone su centro, recibe la gracia de Dios suficiente para llevarla a cabo y perseverar.

Flp 2, 3-5: *“Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”*. Cuando se piensa en el hermano, cuando el objetivo común es el que orienta el trabajo, la humildad es la que guía los pasos. Cuando afirmamos “Siempre Humildad” lo que estamos afirmando es esto: afirmamos que si el trabajo no es por el otro y con el otro es un trabajo efímero e insustancial.

Ef 4, 31-32: *“Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad desaparezca entre vosotros. Sed, más bien, buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo”*. Para que cualquier comunidad cristiana (en este caso fue la de Éfeso, pero podría ser nuestra cofradía, del mismo modo) funcione, es necesario que se rija por estos principios. En una comunidad no debe haber diferencias por la función que cada uno desarrolle, puesto que todos son servicios puestos al servicio del bien común. Una comunidad cristiana, ésta comunidad cristiana (y mucho más si se encuentra bajo la advocación de la Humildad) debe buscar la bondad, el cariño, la dulzura, viendo que en todos puede haber equivocación, pero que donde radica la humildad es en el perdón sincero, en el trabajo unido y fraterno.

La humildad, por tanto, no puede ser más que un don compartido y puesto al servicio de los demás, un querer más y mejor para todos y con todos. Sólo donde realmente haya humildad en las relaciones habrá comunidad cristiana.



SOLEDAD: No son pocas las personas que temen la soledad, que en ella descubren su vulnerabilidad, que sienten la fuerza con la que oprime y a veces deja sin respiración. Sin embargo, cuando hablamos de soledad no todo tiene que ser malo, nuestro pensamiento no tiene por qué irse por derroteros de ausencia o nostalgia. La soledad es una experiencia vital que todos debemos saber integrar e incluso buscar para lograr un crecimiento personal. Existen por lo general dos formas de soledad: buscada y obligada. La primera es intencional (en ella podemos vislumbrar la vertiente netamente positiva de la soledad), la segunda no es intencional (la persona la sufre como algo impuesto, no deseado). Estas dos vertientes de la soledad son las que nos van a ayudar a reflexionar.



La **soledad intencional**, es una actitud beneficiosa para todos. Cualquiera persona, cuando va madurando en su vida necesita momentos de soledad, ante sí mismo, ante los demás y ante Dios. Sólo en la soledad con Dios podemos descubrir qué es lo que Él nos pide, hacia dónde deben orientarse nuestros pasos, sólo en esta soledad “autoimpuesta” podemos analizar con claridad la importancia que los hermanos tienen en nuestras actuaciones. Necesitamos de la soledad para la oración, necesitamos de la soledad en el momento en que las dudas nos rodean, necesitamos la soledad cuando nuestras decisiones son importantes y trascendentes.

Lc 22, 39-41: *“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «pedid que no caigáis en tentación.» Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba”.* Es el momento previo a la Pasión, momento de decisiones complejas, momento de entrega absoluta al Padre en medio del silencio existencial. Nosotros, como individuos concretos, también vivimos estos momentos de decisiones complejas, en los que pese a sabernos acompañados hemos de saber afrontar y decidir en soledad. Se trata de una soledad que llena el vacío que, sin embargo, colma de sentido.

Hch 9, 8-9: *“Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y lo hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber”.* Es el momento previo a la conversión de S. Pablo, momento culmen en su vida y, ante ese momento vuelve a aparecer la soledad, el silencio, el momento de madurar para afrontar la vida que viene. Si cada uno de nosotros no buscamos estos momentos de soledad intencional, si no somos capaces de afrontarla para crecer en nosotros mismos, en la cofradía y con Dios, ¿qué estamos haciendo?

La **soledad no intencional**, ésta es la soledad peligrosa, ésta es la soledad que fractura y, sobre todo, ésta es la soledad que tenemos que aprender a evitar si de verdad queremos ser una cofradía donde todos podamos ser hermanos. No es posible que si nuestro carisma es la humildad (entendida como hemos dicho) encontremos hermanos que se descubran solos, que sientan distancia, que haya desavenencias insalvables. Cuando Jesús envía a sus discípulos lo hace de dos en dos, porque el hombre no fue creado para estar solo, para vivir en soledad. No podemos permitir que esta soledad arraigue en esta casa, no podemos permitir que la humildad no esté acompañada de relación.

Si atendemos a nuestra titular, la Soledad de Nuestra Señora, nos descubre cómo la soledad no intencional, la que Ella sufre ante la ausencia de su Hijo, produce dolor, desazón, tristeza... pero también nos muestra cómo Ella es consuelo en toda soledad, regazo abierto para la acogida, Ella nos está dando la pista de lo que todos debemos ser para todos y se convierte en medio para la soledad intencional. ¿Cuántos no nos hemos colocado ante ella para afrontar la vida?



DULCE NOMBRE DE JESÚS: El nombre en la Biblia es una realidad de suma importancia, cuando conoces el nombre de alguien conoces su realidad plenamente. Es cierto que en nuestra realidad cotidiana, a veces, el nombre significa poco, son muchas las personas de las que conocemos su nombre pero son sólo eso, meros conocidos, el nombre no nos desvela su identidad, el nombre no nos hace conocerlos. Sin embargo, la advocación del Dulce Nombre de Jesús también debe significar para nosotros algo, como titular nuestro que es. En este caso nos vamos a centrar en el nombre; son muchos los nombres que Dios cambia en la Biblia y ese cambio no es casual o insustancial, tiene sus razones. Cuando Dios cambia el nombre, cuando otorga un nombre a una persona, lo hace dotándola de una nueva identidad, una identidad en la que Dios es centralidad, en la que la pertenencia, lejos de ser esclavizadora, es liberadora y dadora de vida.

Ex 17, 3-5: *“Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le habló así: «Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbres de pueblos te he constituido (...)»”*. Cuando Dios toca la vida la transforma, llega incluso a cambiar el nombre. El nombre en este caso es de suma importancia y nosotros nos situamos bajo la advocación del Dulce Nombre de Jesús, con todo lo que ello lleva aparejado. Nuestra vida no puede ser igual, debe haber un momento de cambio. El Dulce Nombre de Jesús no sólo nos habla de la actitud de niños que debemos tomar, nos habla de que nuestro nombre, y con ello nuestra actitud, debe ser la de Jesús, debe ser Dulce, como lo es su nombre.

Lc 5, 27-28: *“Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejando todo, se levantó y le siguió”*. En este texto no aparece explícitamente reflejado el cambio de nombre pero se trata de la vocación de Mateo, a partir de este momento Leví será Mateo y su vida cambiará sustancialmente. Dejará de oprimir a los hermanos buscando su beneficio para pasar a anunciar el Reino de Dios y a ayudar a todos. Ésta debería ser nuestra actitud dentro de la cofradía: El cambio de nombre. No podemos ser iguales teniendo como titular al Dulce Nombre de Jesús, nuestra actitud debe ser la suya, la de acogida al más necesitado, la de cercanía con todo hermano, la de que siempre el amor será más importante que la ley.

Mt 16, 17b-18a: *“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*. Cuando Dios cambia el nombre también marca un camino y otorga una responsabilidad. Cuando nosotros nos colocamos bajo la advocación del Dulce Nombre de Jesús hemos de seguir un camino y tenemos una responsabilidad: la responsabilidad de ser humildes, poniendo por delante a los hermanos, antes que nuestro propio interés, tenemos la responsabilidad de velar por que ningún hermano se encuentre ajeno y desplazado y, sobre todo, tenemos la responsabilidad de ser comunidad auténtica, porque cuando somos comunidad todo lo demás viene dado.

Es quizá la advocación del Dulce Nombre de Jesús la más importante en lo que a actitudes vitales se refiere, la primera de ellas, puesto que sin ella, sin ese reconocernos llamados por Dios, sin ese cambio de nombre y de actitud, que Dios nos ofrece, todo esfuerzo carece de sentido. Decir Nombre es decir capacidad de ser llamados, de diálogo, de oír. Somos Humildad y Soledad porque antes somos Dulce Nombre de Jesús, porque antes de nada Él nos ha llamado por nuestro nombre y transformado nuestro corazón de piedra en uno de carne que vive y late por y para cada uno de los hermanos.



TRES ACTITUDES VITALES:

Tres han sido las altitudes vitales que hemos reseñado al fijarnos en nuestros titulares aunque son muchas más las que Ellos y sus advocaciones podrían ofrecernos. Pero sin estas tres, sin tomarlas seriamente en consideración, cualquier otra que desarrollásemos sería inútil. Nuestros titulares nos acompañan durante todo el año, a su lado pasamos grandes momentos, pero eso no basta, de ellos debemos aprender a dirigirnos en nuestra vida, en nuestro día a día, en el trato con el hermano... De nada sirve decir que somos de esta cofradía, reconocernos en ella, si nuestra vida, dentro y fuera de estas puertas, no gira en torno al Dulce Nombre de Jesús, si nuestros pasos no se guían por la auténtica Humildad, la que pone por delante el bien de todos al de uno mismo, si no somos capaces de acercarnos al hermano que sufre y acompañar su Soledad, si no somos capaces de madurar en la soledad necesaria.

Tenemos tres titulares que no sólo tienen nuestro cariño y devoción, sino que pueden ser para nosotros guía en nuestra vida, que pueden mostrar una forma de ser que nos distinga como hermanos. Cuando en una comunidad cristiana el lazo de unión es el Nombre de Jesús (Dulce Nombre de Jesús), cuando la actitud que rige cada paso y decisión es la Humildad y cuando no existe Soledad no deseada, cualquier problema, toda distancia, todo sinsabor es salvable, porque es mucho más lo que nos une de lo que nos separa, es mayor la identidad que nos reúne que las vicisitudes que nos distancian.

Esto es sólo una propuesta, una reflexión, un compartir, el hacerlo real está sólo en nuestras manos, en las de todos porque todos somos esta cofradía, porque todos somos Humildad, Soledad y Dulce Nombre de Jesús, porque todos somos comunidad cristiana, porque todos, en definitiva, somos hermanos.

Citas bíblicas para continuar la reflexión:

- **Mc 6, 7-13:** el anuncio del Evangelio no es cosa de uno solo, Jesús envía de dos en dos.
- **1 Co 1, 10-16:** nosotros somos de Cristo
- **Mc 9, 30-37:** El que quiera ser el primero sea el servidor de todos.
- **Dt 31,8:** El Señor estará contigo
- **Ez 11-19; 36,26:** os daré un corazón de carne

MARÍA DEL CARMEN NAVARRETE SANTANA
24 Octubre 2014